

La respuesta está en los libros

Estamos acostumbrados a pensar que somos nosotros los que elegimos a los libros, pero no es así, os puedo asegurar que los libros nos escogen y se apropian de nuestras historias.

Cuando voy a una librería o a la sección de libros de una gran superficie, me suelo encandilar con algunas de las portadas e incluso mi mente se molesta en aprender varios títulos (suelen ser los que presentan algún juego de palabras o tienen un giro creativo). También me gusta indagar y revolotear entre los libros que están desordenados, y es que detrás de los “más vendidos” suelen encontrarse verdaderas joyas literarias. Y, cómo os podéis imaginar, acabo leyendo tantas sinopsis que entremezclo historias y luego no sé a que obra pertenece la original. Pero como soy muy indecisa, pocas veces acabo comprando alguno y siempre me espero a leer alguna reseña o entrevista al autor, para tomar la mejor decisión. Pero hubo un día, en el que un libro se entregó a mí, y acabó comprándome.

Su portada era rojiza como mi pelo, y la tipografía de su título se parecía mucho a mi letra. Y no fue solo esas dos coincidencias lo que más me asombró de él, fue que además cuando lo abrí podía oler mi perfume en sus hojas. Era como si alguien me hubiera estudiado antes y hubiera escrito un libro sobre mí. Ante aquel libro solo podía experimentar curiosidad y miedo, pues algo en mi interior me decía que el final de aquella novela no estaba escrito.

Observé a mi alrededor y no vi a nadie, estaba inmersa en un gran folio en blanco que pedía a gritos que lo llenará de palabras; y entonces comencé a leer.

Como en muchas novelas, la historia empezaba en primera persona contando una anécdota íntima y personal. Se trataba de una mujer que pese a pensar tenerlo todo bajo control, un día acude a su lugar de trabajo en pijama y sin haberse peinado si quiera. Cuando las risas de sus compañeros la hacen avergonzarse, abandona la oficina y piensa en todas aquellas veces en las que la humillación y el bochorno la habían sacado de algún apuro.

No me sentí identificada ni me vi reflejada en la historia ya que nunca había ido en pijama a la oficina, así que seguí leyendo por ver dónde se encontraba la coincidencia final.

La protagonista decidió relajarse dando un largo paseo por la ciudad, cuando de repente se encontró con su ex y, tras verse en un reflejo de un escaparate, quiso que la tierra la tragase para no toparse

con aquel hombre. Pero, al igual que en las comedias románticas, aquel suceso era realmente previsible, y por tanto los dos chocaron con la suerte de no ocasionarse ningún daño.

- ¡Vaya, Alberto! ¡Cuánto tiempo sin verte! ¿Cómo estás? - contestó la mujer en pijama con entusiasmo y una sensación de grata sorpresa.
- Pues... no tan dormido como tú. Aunque ese pijama es de los más cool. - Respondió él siendo amable y queriendo iniciar una conversación de coqueteo.
- Verás, he tenido un sueño horrible. Iba en pijama a la oficina y todo el mundo se reía de mí. ¿Verdad que es espantoso?

Al leer ese fragmento, mi mente volvió a la realidad y entonces descubrí que me encontraba en la cama, en pijama, con un café al lado y leyendo un libro titulado “La respuesta está en los libros.” En él se contaba la historia de una chica que siempre que iba a una librería se dejaba llevar por la conexión de los libros para encontrar aquel que contara su historia, aunque lo que no sabía es que aquel libro no estaba a la venta porque la vida aún no se lo había escrito.